

Los valores que subyacen en la noción del “encuentro” desde el pensamiento de Alfonso López Quintás

The values that underlie the notion of “encounter” from Alfonso López Quintás’ thought

MARÍA JOSÉ DE FÁTIMA VICTORIA AGUILAR*

Resumen: Este artículo se centra en los valores relacionados con el concepto de encuentro, de acuerdo con el filósofo español Alfonso López Quintás, cuyo pensamiento gira en torno a la centralidad de la persona y su capacidad de tener experiencias reversibles. En el texto se hace énfasis en los siguientes valores: el respeto, disponibilidad, confianza y generosidad, los cuales fueron escogidos como los más apegados al ideal de la unidad. Se inicia con la explicación del concepto de los valores, después se analizan aquellos relacionados con el encuentro mostrando de qué manera surgen cuando hay una verdadera relación, y se concluye que el encuentro no es una mera yuxtaposición o choque, sino una fundación de un campo de juego, un entreveramiento de ámbitos de realidad, con el que las personas crean formas de unidad llenas de sentido gracias a la vivencia de valores que transfiguran la vida.

Palabras clave: Alfonso López Quintás, persona, encuentro, valores, transfiguración.

Abstract: This article focuses on the values that are related to the concept of encounter, according to the Spanish philosopher Alfonso López Quintás, whose thinking revolves around the centrality of the person and their capacity to have reversible experiences. The following values are emphasized: respect, availability, trust, and generosity, which were chosen as the most attached to the ideal of unity. The text begins with the explanation of the concept of values, then those related to the encounter are analyzed, showing how they arise when there is a true relationship and, it concludes that, the encounter is not just a mere juxtaposition or clash, but a foundation of a playing field, an interweaving of areas of reality, in which people create forms of unity full of meaning due to the experience of values that transfigure life.

Keywords: Alfonso López Quintás, person, encounters, values, transfiguration.

Recibido 17/09/2024

Aceptado 22/01/2025

* Universidad Anáhuac México. mj_victoria18@hotmail.com. ORCID: 0009-0006-8045-1697

1. Introducción

En la actualidad se habla mucho sobre educar o formar en valores, pues ya no solo las familias y escuelas se encargan de esa tarea, sino también otros ámbitos como el gobierno, las empresas, los medios de comunicación, entre otros. Se ha observado que la vivencia de los valores conlleva buenas relaciones, mejores ambientes (escolares, laborales, comunitarias, etc.) y escenarios favorecedores al desarrollo humano. Pero la realidad es que, frecuentemente, también sucede lo opuesto, es decir, la presencia de relaciones irrespetuosas, con poca apertura, basadas en desconfianza y en un ensimismamiento negativo. Ante esto, uno puede darse cuenta de que encarnar los valores en la vida no es algo sencillo, pero ¿qué implica asumir un valor en la vida?, ¿es posible optar por ellos de manera convincente en estos tiempos?, ¿ayudan para que se puedan establecer relaciones fecundas? Si es así, ¿de qué manera o en qué se puede basar uno para convertirlos en principios internos de actuación?

Para responder a estas interrogantes, vale la pena analizar los valores a partir de las reflexiones filosóficas del intelectual español Alfonso López Quintás; pues él, desde una mirada personalista, resalta la importancia que tienen y cómo transfiguran la vida de las personas ofreciendo posibilidades creativas para fundar formas de encuentro.

En virtud de lo anterior, en el primer apartado se esbozará el concepto del valor desde el pensamiento quintasiano, entendido como fuente de posibilidades para actuar creativamente con el poder de inspirar la actividad humana. Asimismo, comprende que cuando la persona asume los valores en su vida, los convierte en virtudes.

La persona al darse cuenta de esto es capaz de ver que el valor transfigura su vida y, por tanto, que puede crear modos elevados de unidad configurando de manera virtuosa su modo de ser. De estos encuentros fecundos subyacen algunos valores como el respeto, la disponibilidad, la confianza y la generosidad. Explicar cada uno de ellos y su apego con el ideal de la unidad es la tarea medular de este trabajo.

Desde la doctrina quintasiana, en el encuentro, al no ser una mera yuxtaposición o choque, sino un entreveramiento de ámbitos de realidad, subyacen valores que transfiguran la vida de las personas y les brindan posibilidades creativas para constituir vínculos llenos de sentido con los demás y, de esta manera, orientar adecuadamente la vida procurando una respuesta valiosa y congruente con la problemática del hombre actual.

2. Los valores y el encuentro

Para comenzar, es importante hacer una distinción entre virtudes y valores. La palabra virtud proviene de latín *virtus*, que significa poder o potencialidad, y está relacionado con *vis*, que es fuerza, vigor; pero también se la puede relacionar con *vir*, que se traduce por varón, en su referencia al adjetivo varonil que indica integridad y plenitud¹.

El concepto clásico aristotélico de virtud implica el de hábito, hace referencia a las potencias humanas, las cuales son capaces de actualizarse en distintas direcciones y, una vez repetidas y en cierto modo instaladas, se vuelven hábitos².

Ahora bien, López Quintás antes de encaminarse a comprender las virtudes, se detiene para analizar primeramente los valores. En la doctrina quintasiana, se entiende que los valores son fuente de posibilidades para actuar creativamente, ideas propulsoras y orientadoras de la conducta, y fuente de una conducta bondadosa y justa, de la cual deriva su gran poder para inspirar la actividad de los seres humanos³.

Entonces, una vez que los valores se asumen, se vuelven hábitos y se convierten en virtudes. Desde su pensamiento, asumir significa "adoptar una actitud de disponibilidad hacia tal valor, buscarlo con amor, sintonizar con él, ajustarse activamente a sus exigencias"⁴, sin reducirse a lo meramente deontológico.

Esta misma línea es la que ya sostenía el filósofo Max Scheler, quien habla de una ética material de los valores. De ordinario, material suele oponerse a espiritual, pero en este caso, no. Se opone a meramente formal, entendido este término al modo propuesto por Immanuel Kant. Este filósofo basa la conducta humana en los llamados imperativos categóricos, que son fórmulas que regulan la actividad humana de modo general, donde no se abordan en concreto bienes, valores, vicios, virtudes, ideales que sostengan e impulsen la vida de cada uno; lo único que se da es una norma general de conducta, por ejemplo, "obra solo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en una ley universal"⁵ u "obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto

¹ R. DE MIGUEL, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Sáenz de Jubera, Hermanos Editores, Madrid 1897.

² J. BUGANZA, "Rasgos fundamentales de la ética clásica de la virtud", en *Veritas*, 26 (2012): 138.

³ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, BAC, Madrid 2014, pp. 534, 831, 832.

⁴ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El conocimiento de los valores*, Verbo Divino, Navarra 2000, p. 28.

⁵ I. KANT, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* Gredos, Barcelona 2009, p. 35.

en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio”⁶. Por eso, al hablar de ética material en oposición a formal, Scheler alude a una ética que no se reduce a consignar fórmulas generales de conducta, sino que precisa el modo concreto como ha de actuar un hombre para que su forma de conducirse pueda servir de normas para todos⁷. En su obra *Ética*, Scheler indica:

Una Ética que se funda –como la de Kant, por ejemplo– en el concepto del deber, del deber de obligación, y ve en ese deber el fenómeno ético primario, nunca podrá justificar el mundo efectivo del valor moral; su contenido deja de ser un hecho moral en la medida en que se torna real como simple contenido del deber por obligación, es decir, en la medida en que se cumple mediante la conducta un imperativo, un mandato, una norma⁸.

Las personas al adoptar la actitud virtuosa crean modos elevados de unidad, configurando virtuosamente el modo de ser, esa especie de segunda naturaleza que se adquiere al realizar determinados actos y adquirir ciertos hábitos. Alfonso López Quintás indica que esa segunda naturaleza se decía en griego “*êthos*” (con e larga o eta), ἦθος, de donde deriva la palabra ética⁹. El autor señala que el mismo nombre con *êthos*, *êthos* (“e” breve o *épsilon*) significaba costumbre, hábito. Pero la ética, en sentido riguroso, no se reduce a un tratado de las costumbres, sino que implica el estudio de la segunda naturaleza que uno adquiere al adoptar ciertas actitudes ante la vida, realizar determinados actos y obtener los hábitos correlativos¹⁰.

Al principio, los valores impresionan a la persona, aparecen rodeados de una aureola de prestigio. Luego apelan, instan a que se realicen e invitan enérgicamente a convertirlos en un principio interno de actuación. Por ello se puede decir que los valores no solo existen, sino que se hacen valer¹¹.

⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁷ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid 1999, pp. 212-213.

⁸ M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Caparrós Editores, Madrid 2001, p. 271.

⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Descubrir la grandeza de la vida. Una vía de ascenso a la madurez personal*, Desclée de Brouwer, España 2009, pp. 54-55.

¹⁰ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El poder transfigurador del arte*, Puerto de Palos, S.A., Buenos Aires 2006, p. 13.

¹¹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., p. 831.

Es oportuno señalar también que el filósofo español indica que el único modo de conocer de verdad una realidad que pertenece a la vida humana es verla en su génesis, como algo vivo que brota y se desarrolla. En el caso de los valores, no son conocidos de forma estática, sino dinámica. Los valores muestran que son necesarios para la vida en cuanto que ofrecen posibilidades creativas, sobre todo para fundar formas de encuentro. Si se asumen estas posibilidades activamente, se descubre su eficacia y se queda interiormente persuadido de su relevancia. Añade también que, para que el valor se revele a la persona y lo conozca, se debe estar pronto a obedecerle, es decir, a crear con él una experiencia reversible. Solo se dan a conocer a quienes están de antemano dispuestos a abrirse a lo valioso. Él lo esquematiza de la siguiente manera: 1) Los valores aparecen ante la persona de forma espontánea, 2) la persona los examina con actitud neutral, 3) decide si los acepta o no. Por tanto, la libertad de responder activa y positivamente a los valores es decisiva en la vida ética del ser humano¹².

¿Qué pasaría si el hombre no cultiva en su vida los valores? López Quintás señala que la persona se expone a perder energía espiritual y a dejar que las pasiones ahoguen la voz de la conciencia. Esta entrega al vértigo agrava la ceguera para lo valioso y vuelve irresponsable, es decir, incapaz de responder a la apelación de los valores y percatarse, por propia experiencia, de que la autoestima va vinculada con la promoción de la capacidad creativa¹³.

Todo lo anterior lleva a la convicción de que la fuente mayor de energía radica en la capacidad de vibrar ante el valor de las experiencias reversibles, en especial el encuentro, y escoger por el ideal de la unidad, ideal vinculado de raíz al del bien, la verdad, la justicia, la belleza. Practicar las virtudes, con el valor que implican y si se tiene la suerte de hallar otra persona que haga lo mismo, se vive una experiencia auténtica de encuentro¹⁴. Pues del encuentro, como ya señalaba Guardini y, posteriormente, López Quintás, "brota el conocimiento fecundo, la semilla creadora, el retoño de lo nuevo"¹⁵ en la relación con los otros.

Del encuentro se experimentan ciertos frutos, como la energía interior, alegría, entusiasmo y felicidad, sentimiento de plenitud que se traduce en paz y amparo interiores, el gozo festivo. De ahí que el hombre se

¹² *Ibid.*, pp. 837, 534, 838, 841, 56.

¹³ *Ibid.*, p. 534.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 534, 834.

¹⁵ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1999, p. 1086.

dé cuenta de que en la vida humana no hay un valor superior al encuentro, que da sentido a todos los demás y los sostiene, orientando toda la vida¹⁶.

López Quintás también indica que es necesario jerarquizar los valores, esto quiere decir que se le otorga a un valor la primacía sobre otro. Ahora bien, el valor superior no anula al inferior; le da su sentido cabal, lo eleva a un nivel más alto de significación. Por tanto, superior no indica en este caso relación de dominio, sino de plenificación¹⁷.

De ahí que se pueda deducir algún criterio para discernir si algo es valioso. El intelectual español revela que una manera es descubrir si eso valioso lleva al ideal de la unidad. Para comprender lo anterior, es necesario tener en cuenta que, según López Quintás, los seres humanos se mueven en niveles a los que denomina niveles radicales de la realidad. El nivel 1 es aquel que es apropiado para designar el existir de las cosas, el nivel 2 para la vida creativa propia de las personas, el nivel 3 está relacionado con la vida ética y el nivel 4 concierne al ámbito religioso. López Quintás propuso que en el nivel 1 la persona dispone de las cosas (o de las personas) como objetos y los pone a su servicio; pero, si asciende al nivel 2 transformando su conducta, no buscará poseer o dominar, sino crear para comprender y utilizar correctamente las cosas, entonces se sentirá libre siguiendo las reglas necesarias. Entonces, desde esta perspectiva, la persona debe ascender al nivel 2 para evitar considerarse como valioso todo lo deseable. El deseo ejerce un papel positivo en la vida del hombre porque es un primer detector de lo valioso, es decir, lleva a la persona a salir de sí en busca de algo que se le presenta como apetecible. Desear es sentir nostalgia por lo que encierra valor, que está en el nivel 2, pero es necesario orientar el deseo al nivel 3, el de ética, de forma que propicie que la persona realice su vocación y misión en la vida¹⁸.

Finalmente, el valor no es algo que se impone, sino que se hace valer a través de la vía de apelación a la libertad creadora del hombre. Reconocer un valor es siempre un acto personal, pero no meramente subjetivo, sino dual; porque los valores no deben considerarse como medios para el logro de intereses individuales, por muy nobles que sean; son el campo de realización del hombre, el principio y la meta de su actividad más auténticamente personal y originaria¹⁹; es lo que configura un modo

¹⁶ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., p. 834.

¹⁷ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, cit., pp. 304-305.

¹⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., p. 852.

¹⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El conocimiento de los valores*, cit., pp. 28, 70.

de ser que dispone favorablemente a que la persona funde relaciones de encuentro.

3. Los valores

Por todo lo anteriormente comentado, se comprende que el encuentro no es meramente una yuxtaposición o choque con otras realidades, este cuando es vivido verdaderamente es capaz de dar sentido y orientar la vida de la persona, pues en él subyacen valores, como el respeto, disponibilidad, confianza, generosidad, entre otros. Se ha escogido para este artículo abordar los valores ahora mencionados, pues son los más cercanos a la noción del encuentro. Para su análisis, se ha decidido aludir al significado de cada valor; la manera en que afecta en la vida de la persona y, también, cómo su asunción de manera auténtica conduce definitivamente a una relación llena de sentido con los demás.

a) Respeto

El intelectual ítalo-germano Romano Guardini indicaba que, "en el respeto, el hombre renuncia a lo que de otro modo le gustaría, esto es, a tomar posesión y usar para su propio provecho. En vez de eso, se echa atrás, toma distancia. Así surge un espacio espiritual en que se eleva lo que merece respeto, y puede subsistir libremente y resplandecer"²⁰.

Heredero de esta idea aquilatada, López Quintás señala que el respeto es esa posición equilibrada entre la excesiva cercanía de la fusión y la excesiva distancia del alejamiento. El respeto es estimar al otro, aceptar activamente las posibilidades que ofrece. Estimar implica colaborar, vincular el propio ámbito de vida al de la realidad con la que uno desea encontrarse. Este deseo, cuando es eficaz, da fuerza para renunciar al afán de dominar y manejar todas las realidades (incluso personas) como si fueran objetos o de perderse en ella, y hace posible mantenerse equilibradamente cerca, pero a cierta distancia²¹. Lo contrario al respeto es la reducción, tendencia a reducir el valor de las realidades y los acontecimientos de la vida humana²².

Cuando una persona es generosa, tiende a respetar las demás realidades en lo que son y en lo que están llamadas a ser por su misma natu-

²⁰ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, cit., p. 1429.

²¹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El secreto de una vida lograda. Curso de Pedagogía del Amor y la Familia*, Palabra, Madrid 2004, p. 115.

²² A. LÓPEZ QUINTÁS, *El logro de la plenitud personal. Un nuevo método formativo*, Teen-STAR, Santiago de Chile 2012, p. 74.

raleza²³, López Quintás lo señala de esta manera: “el que respeta algo no lo reduce de valor; lo acepta en todo su alcance”²⁴, por eso, como se comentaba anteriormente, el que respeta no trata a los demás como cosas.

El hombre respetuoso intuye que la creatividad solo es posible entre realidades que son núcleos de iniciativa y ofrecen posibilidades de juego. Ya Romano Guardini exponía: “lo que impone respeto son sobre todo cualidades de la persona: su dignidad, su libertad, su nobleza. Pero también las de la obra humana en que se manifiestan elevación y ternura. Y, finalmente, formas de la naturaleza en que se expresa algo sublime o misterioso”²⁵. López Quintás complementa esta idea indicando que de ahí la tendencia a enriquecer las realidades que uno trata, a promocionarlas, no a empobrecerlas y rebajarlas a un rango inferior al que les corresponde²⁶. Por tanto, esta actitud de respeto entendida en todo su alcance lleva al hombre a colaborar con los demás, a abrirse a ellos y, por tanto, a encontrarse.

Igualmente, el respeto significa positivamente estimar, valorar como es debido el rango que se tiene por ser persona y tener el privilegio de poder y deber configurar la vida de modo acorde a la propia vocación. Si de veras estimo al otro como persona, se colabora con esta en el desarrollo de sus potencialidades. Para realizar esa colaboración, se debe intercambiar con el otro las posibilidades. Esta actividad reversible (uno ofrece las suyas, el otro las asume activamente, y al revés), va formando de día en día un campo de juego y de intimidad entre los hombres cuando no solo se dan mutuamente sus posibilidades para actuar de modo eficaz y valioso, sino que se dan a sí mismos²⁷. López Quintás coincide en este punto con Guardini, quien indica cuáles son los acontecimientos propiamente humanos: “aquellos en los que la persona salta fuera de sí misma y, justamente al hacerlo, se hace verdaderamente hombre”²⁸. La persona, al no ensimismarse, es capaz de encontrarse con el otro e irse realizando en su vida.

También es importante señalar que el respeto es una actitud con la que deben arrancar los procesos de éxtasis²⁹, ese proceso espiritual

²³ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, cit., p. 343.

²⁴ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El encuentro y la plenitud*, Claretianas, Madrid 1990, p. 44.

²⁵ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, cit., p. 1429.

²⁶ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, cit., p. 343.

²⁷ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El arte de leer creativamente*, Stella Maris S.L., Barcelona 2014, p. 102.

²⁸ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, cit., p. 1088.

²⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El encuentro y la plenitud*, cit., p. 45. Alfonso López Quintás hace una distinción con dos procesos, los de éxtasis y los de vértigo; los primeros son procesos

que con su habitual brillantez ha descrito López Quintás, indicando que estos se producen cuando una realidad valiosa, que ofrece posibilidades de juego creador, atrae a la persona sensible a los valores, inclinada no tanto a dominar las realidades del entorno, sino a crear con ellas ámbitos de interacción lúdica³⁰. Se puede resumir diciendo que los procesos de éxtasis al principio exigen todo, prometen todo y lo dan todo al final.

Por otra parte, cuando se aborda el valor del respeto pueden surgir varios interrogantes, de los cuales destaca el siguiente: ¿respetar a alguien es estar de acuerdo con todo lo que dice? Para Guardini y su discípulo español, no. El primero indica que lo más elemental del respeto es la atención, que significa tomar al otro en serio. Ahora, si se diera que en algo no se está de acuerdo con él, se tiene el derecho, y en algunas circunstancias obligación, de hacer valer contra él la verdad que uno reconoce, pero no con violencia, ni intentando dominarlo³¹. El segundo une el respeto con la tolerancia. López Quintás reconoce que el camino hacia la verdad es siempre limitado, parcial, determinado por la forma de ver las realidades y los acontecimientos; por ello, se necesita complementar la propia perspectiva con la de los demás. Alguien puede estar en desacuerdo con otro, pero si la persona es tolerante, no la rechazará por contradecir su opinión. Al contrario, respetarán y estimarán su capacidad de buscar y encontrar la verdad. Incluso puede escuchar las razones y se puede cambiar de opinión porque dichos argumentos resultan convincentes. Esa flexibilidad de espíritu no responde a indiferencia respecto a la verdad, sino a una decisión de preferir la verdad a la defensa orgullosa de una posición³². Por tanto, la verdadera tolerancia "significa buscar la verdad en común"³³, no cayendo en el permisivismo que empobrece o en el relativismo que todo acepta.

Para ir concluyendo este valor, entre el ideal de la unidad y el respeto hay una relación porque la primera exigencia del encuentro es que se adopte una actitud generosa y se respete la condición ambital de cada realidad. Este respeto implica la renuncia a la voluntad de poseer y de reducir las realidades circundantes a medio para los propios fines³⁴.

de auténtico y verdadero desarrollo personal, exigentes, piden generosidad, apertura veraz, fidelidad, cordialidad, participación en tareas relevantes; en cambio, en el proceso de vértigo o fascinación se siente euforia, exaltación interior, a las realidades se les toma como medios para los propios fines. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Vértigo y éxtasis. Una clave para prevenir las adicciones y vivir con plenitud*, Rialp, Madrid 2006, pp. 9-10.

³⁰ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El conocimiento de los valores*, cit., p. 34.

³¹ R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, cit., p. 1429.

³² A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., p. 847.

³³ *Ibid.*, p. 846.

³⁴ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El encuentro y la plenitud*, cit., p. 66.

b) Disponibilidad

El valor de la disponibilidad se considera igualmente como uno de los más cercanos a la noción del encuentro. Este concepto ha sido abordado por filósofos de gran calibre como Gabriel Marcel, quien fue uno de los autores que influyó en López Quintás; sin embargo, el filósofo español lo retoma para vincularlo con la noción de encuentro.

En su obra *Homo Viator*, el pensador francés Gabriel Marcel indicó que la disponibilidad es “una aptitud para darse a lo que se presenta y vincularse mediante este don; o incluso para transformar las circunstancias en ocasiones, digamos que hasta en favores: a colaborar así con su propio destino confiriéndole su impronta propia”³⁵.

Ante esta perspectiva marceliana, López Quintás distingue que hallarse disponible para alguien significa, en principio, estar dispuesto a asumir las posibilidades que pueda ofrecer la otra persona y otorgarle las que uno tiene. Esta actividad reversible representa una salida de uno mismo, pero no para perderse, sino para ganar como persona, ensanchando el ámbito de la realidad mediante la creación de un campo de juego con otros seres. Señala que, en rigor, no es salirse de uno mismo, sino entrar en un estado de mayor amplitud³⁶, por lo que la persona no se hace menos, sino se va haciendo más pleno.

La disponibilidad consiste en la decisión de asumir las posibilidades que las otras realidades ofrecen y otorgar las que uno posee. El hombre disponible no tiene miedo de este intercambio porque sabe que en él logra, sin buscarlo expresamente, el afianzamiento en sí mismo que es propio de un ser nacido para la creatividad. El hombre se ve a resguardo no cuando se encierra en la soledad de sus propios recursos, sino cuando colabora con realidades valiosas que le ofrecen posibilidades de juego. Esa colaboración, como ya se comentó anteriormente, no es para perderse, al contrario, es la fundación en común de un campo de juego en el cual todas las personas llevan su ser a plenitud³⁷.

Sin embargo, López Quintás advierte que con la disponibilidad se corre el riesgo de entregarse a alguien distinto cuyas reacciones posibles en un principio se desconocen³⁸, pero la única manera de poder conocer

³⁵ G. MARCEL, *Homo Viator*, Sígueme, Salamanca 2005, p. 35.

³⁶ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El secreto de una vida lograda. Curso de Pedagogía del Amor y la Familia*, cit., p. 116.

³⁷ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Manual de formación ética del voluntario*, Rialp, Madrid 1998, p. 74.

³⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Descubrir la grandeza de la vida. Una vía de ascenso a la madurez personal*, cit., p. 49.

al otro es inclinarse hacia la persona. ¿Se podría preguntar uno si vale la pena dicho riesgo? Y la respuesta es afirmativa, pues no hay manera de conocer al otro, sino abriéndose a los demás.

Es oportuno, además, mencionar que de la disponibilidad se deriva el saber escuchar; que es de mayor alcance que oír; pues implica atender; poner la mente en tensión hacia algo valioso, hacer silencio y silencio interior. La escucha activa, como la llama López Quintás, "es una habilidad necesaria para la relación de ayuda"³⁹, pues de ella depende también que se suscite la cercanía y la confianza con el otro para hacerse confidencias, así como la posibilidad de acoger el mensaje expresado y comprenderlo junto con lo que hay detrás de las palabras dichas.

Así como la actitud de disponibilidad lleva a escuchar la propuesta de los demás, también cuando uno presta de verdad atención vibra con la vida del otro, con sus problemas y proyectos. En el pensamiento quintasiano, esa capacidad de vibración personal se le conoce como simpatía, que hace posible la verdadera comunicación entre las personas. Tal comunicación simpática funda una auténtica empatía y solidaridad, la disposición a sintonizar con los demás, acoplarse en lo posible a sus gustos, a su modo de ser, compartiendo sus gozos y aflicciones, que es posible gracias a ese acercamiento⁴⁰.

Entonces, con la actitud de disponibilidad se viven otros valores que van surgiendo en la medida que el hombre se abre al encuentro con el otro y va transfigurando su vida. Se puede añadir que el saberse acompañado genera también otro valor, como la confianza, pues la persona toma conciencia de que no está sola y que cuenta con alguien para afrontar los acontecimientos afortunados y las tribulaciones propias de la vida.

c) Confianza

Prosiguiendo con el pensamiento de López Quintás, la confianza también es un valor que se vincula con el encuentro. Su explicación en este trabajo manifiesta su importancia en la relación con el otro, pues, por lo común, las personas tienden a ofrecer las posibilidades para procurar que haya confianza, por lo que es pertinente explicar el papel que juega en el encuentro.

³⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Manual de formación ética del voluntario*, cit., pp. 74-75.

⁴⁰ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Descubrir la grandeza de la vida. Una vía de ascenso a la madurez personal*, cit., p. 49.

López Quintás señala que los términos confianza, confidencia, fidelidad, fe están unidos entre sí por la misma raíz latina *fid* (*fidutia, confidentia, fidelitas, fides*) y forman una de las columnas en que se asienta la relación del encuentro⁴¹. En este sentido señala: “al ofrecermelo a ti de modo confiado y, por ello, vulnerable, te inspiro confianza en mí. Al considerarnos mutuamente fiables y tener el uno fe en el otro, nos hacemos confidencias y creamos una relación de intimidad personal, de encuentro”⁴².

Asimismo, subraya que en el nivel 2 de la realidad es donde se adquiere la actitud de confianza que juega un papel decisivo en el desarrollo personal, pues permite a la persona abrirse al entorno y crear relaciones ambientales⁴³, dejando de verlas como simples objetos a los cuales se les puede dominar o someter.

Cuando alguien confía en otra persona, supone, en cierta medida, una entrega, y esta implica una cierta dosis de riesgo, como ocurre con el valor de la disponibilidad, pues el otro le hace confidencias, pero confía en que se le será fiel, sincero y veraz. Por ello, uno se entrega a pesar del riesgo. Aunado a la confianza está la veracidad, porque si una persona no es sincera, miente, se suscita un sentimiento de desconfianza que imposibilita el verdadero encuentro⁴⁴. A propósito, Marcel también indicó que “la seguridad que aquí se presupone no es una convicción; va más allá de lo que es dado; es un salto, una apuesta que, como todas las apuestas, puede perderse”⁴⁵. Por este motivo, López Quintás advierte que, si la persona no tiene intenciones de dominar a otra, sabrá aceptar el riesgo que implica este valor y, asociado a ello, comprenderá que fundar encuentro es arriesgado, pues si uno se entrega confiadamente, con sinceridad y veracidad, se expone a que pueda ser traicionado; pero, si no se corre el riesgo, no podrá encontrarse y desarrollar cabalmente su personalidad. En caso de que no haya fallo alguno, la entrega y confianza florece en el encuentro y en la plenitud de la vida comunitaria⁴⁶.

⁴¹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Manual de formación ética del voluntario*, cit., p. 77.

⁴² A. LÓPEZ QUINTÁS, *El espíritu de Europa. Claves para una reevangelización*, Unión Editorial, Madrid 2000, p. 48.

⁴³ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., p. 755.

⁴⁴ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El secreto de una vida lograda. Curso de Pedagogía del Amor y la Familia*, cit., p. 117.

⁴⁵ G. MARCEL, *El misterio del ser*, trad. María Eugenia Valentí, Sudamericana, Buenos Aires 1964, p. 239.

⁴⁶ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Cuatro filósofos en busca de Dios. Unamuno, Edith Stein, Romano Guardini, García Morente*, Rialp, Madrid 2003, p. 27.

López Quintás indica, también, que la confianza se acrecienta cuando una persona vibra interiormente con otra en sus problemas, penas y alegrías, fracasos y éxitos⁴⁷. La confianza es, entonces, una actitud decisiva para la vida pues constituye la base para fundar encuentros que exigen una entrega sincera. El que no ha sentido pronto la ternura en su entorno puede quedarse bloqueado en sí, al no atreverse a confiar en la realidad y abrirse a los seres circundantes. Por ello, para participar hay que colaborar y esta exige confianza, entreveramiento, decisión para unir la propia vida a la de los demás⁴⁸.

Por lo tanto, saber confiar es una virtud que debe cultivarse, por ser un presupuesto indispensable para la creación de relaciones de encuentro. Conviene tener en cuenta la vinculación que media entre la actitud de confianza y la decisión para tener fe en los demás, hacerles confidencias y guardarles fidelidad.

d) Generosidad

Otro valor relacionado con el encuentro, según el pensamiento quintasiano, es la generosidad. La palabra deriva del verbo latino *gener re* que significa engendrar, procrear⁴⁹. Se muestra generoso, según López Quintás, el que genera vida y la promueve, el cual se realiza a través del encuentro, visto como una relación de afecto y colaboración que ensancha el propio ámbito vital, pero no reporta dominio ni incrementa las posesiones⁵⁰, pero sí calidad en la vida personal.

El hombre no es generoso por naturaleza, debe cultivar ese valor viéndola de manera esforzada. Posee tendencias que lo instan, más bien, a dejarse llevar por sus instintos, adoptar una actitud egoísta y considerar todo como medio para los propios fines. Sin embargo, el hombre es libre para elevarse y sacar lo mejor de sí mismo, para asumir una vida generosa que lo conduzca a plenitud. Por tanto, la actitud de generosidad supone en la persona apertura de espíritu, capacidad de trascender los intereses inmediatos y mirar más allá de las ganancias que uno puede conseguir en cada instante⁵¹.

⁴⁷ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El arte de leer creativamente*, cit., p. 103.

⁴⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, cit., p. 473.

⁴⁹ R. DE MIGUEL, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*.

⁵⁰ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Descubrir la grandeza de la vida. Una vía de ascenso a la madurez personal*, cit., p. 48.

⁵¹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La cultura y el sentido de la vida*, Rialp, Madrid 2003, p. 47.

A semejanza del valor del respeto mencionado anteriormente, los procesos de éxtasis, de los que habla López Quintás, piden generosidad⁵², porque uno al tratar una realidad, por ejemplo, una persona, no se le domina, sino que se le estima, respeta y se colabora con ella, intercambiando posibilidades de todo orden, dando lugar a una relación de encuentro⁵³. Rafael García Pavón, en estas mismas líneas quintasianas, indicaba que la generosidad y la amabilidad parten de esa disposición a entrar en un juego de encuentro por reconocer los horizontes de posibilidad del otro y de sí mismo, pero se necesita la actitud de escucha y atención de los ámbitos⁵⁴. La persona generosa se abre a los demás para ofrecerles, en un campo de juego en común, sus posibilidades creadoras. Esta ofrenda significa un obsequio al poder creador de los otros, que uno reconoce y acoge⁵⁵, ya lo decía también el filósofo hebreo Martín Buber: “cuando se dice Tú, para quien lo dice no hay ninguna cosa, nada tiene, pero sí está en una relación”⁵⁶ o Ferdinand Ebner que una y otra vez subrayó la importancia de la relación con el otro, afirmando que la existencia del hombre “no radica en su relación consigo mismo, sino –y en este punto hay que poner el máximo énfasis– en su relación con el tú”⁵⁷.

Para encontrarse con el otro se debe respetar la condición personal y la capacidad de tomar iniciativas para lograr el pleno desarrollo. Si se respeta a la persona, se renuncia a tratarla como un utensilio, es decir, un medio para lograr ciertos fines⁵⁸. Por ello se puede decir que aunado a la generosidad está el respeto. López Quintás revela que “el que es generoso es respetuoso”⁵⁹, sabe que constituye un centro de iniciativa, pero reconoce de buen grado que también los demás presentan esa característica y está dispuesto a respetarlos en lo que son y en lo que están llamados a ser; al provenir de la generosidad, este respeto es activo, es decir, no solo deja a las demás personas que se desarrollen libremente, sino que colabora con ellas para lograr su plenitud.

⁵² A. LÓPEZ QUINTÁS, *Vértigo y éxtasis. Una clave para prevenir las adicciones y vivir con plenitud*, cit., p. 10.

⁵³ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El logro de la plenitud personal. Un nuevo método formativo*, cit., p. 18.

⁵⁴ R. GARCÍA PAVÓN, *Alfonso López Quintás: la mirada de la alegría y el peregrinar a la Gracia en el encuentro*, en A. Sánchez-Palencia, *El mundo como unidad de fuentes de sentido*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2021, p. 106.

⁵⁵ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El logro de la plenitud personal. Un nuevo método formativo*, cit., p. 21.

⁵⁶ M. BUBER, *Yo y Tú*, Nueva Visión S.A.I.C, Buenos Aires 1982, p. 7.

⁵⁷ F. EBNER, *La Palabra y las realidades espirituales*, Caparrós Editores, Madrid 1995, p. 25.

⁵⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El secreto de una vida lograda. Curso de Pedagogía del Amor y la Familia*, cit., p. 112.

⁵⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La cultura y el sentido de la vida*, cit., p. 54.

Por otra parte, puede suceder que un hombre, indica Guardini, "se sienta del todo pobre; que no tenga nada que dar, ni exteriormente, ni tampoco quizá interiormente. No encuentra palabras para expresarse, se siente pobre en el alma e inútil. Pero acaso precisamente él esté llamado a la entrega más pura"⁶⁰. ¿Por qué lo expresa de esta manera? Pues revela que aprende el verdadero dar quien ha experimentado la propia pobreza, se vuelve humilde, desinteresado y aprende a dar. A propósito de esto, Gabriel Marcel indica: "dar es esparcir, es esparcirse. Pero cuidémonos de interpretar esto en una forma casi material, como el derramarse de algo demasiado lleno. El alma del don es la generosidad, y es bien claro que la generosidad es una virtud"⁶¹. Ambos autores insisten que el dar, el ser generoso no radica en lo material, es una manera, pero esto va más allá, por eso López Quintás indica que "a más generosidad, más vitalidad y mayor fortaleza"⁶².

También Guardini expresa: "no solamente los allegados esperan nuestra generosidad, no solo aquellos que nos son simpáticos, sino también los que nos gustan menos, también los que son extraños o quizá incluso nos repugnan"⁶³. Prosigue indicando: "cuando demos, que sea totalmente y para siempre"⁶⁴, porque el alma de la generosidad es el amor, "que no es mero sentimiento, sino real desinterés [...] conducir nuestros pensamientos y nuestras acciones con los demás como con nosotros mismos [...] (que) no solo conserva, también transfigura"⁶⁵; y finalmente agrega: "solamente puede dar el que es libre [...] y viceversa, no hay mejor manera de liberarse de las cosas que dar con un corazón generoso"⁶⁶. En esta misma línea, Emmanuel Lévinas enseña que "el estar disponible para el otro, en la puesta en común, se produce una objetividad [...] que [...] es generosidad"⁶⁷. López Quintás remata estas ideas señalando que no basta con mirar y oír a la persona, es necesario que en la relación haya un trato personal, resaltar el verdadero ser en toda su hondura, pues "las realidades más elevadas no tienen límites rígidos, son abiertas, se entreveran entre sí, forman constelaciones llenas de sentido que acrecientan

⁶⁰ R. GUARDINI, *Cartas sobre autoformación*, Librería Emmanuel, S.R.L., Buenos Aires 1984, p. 69.

⁶¹ G. MARCEL, *El misterio del ser*, cit., p. 268.

⁶² A. LÓPEZ QUINTÁS, *El logro de la plenitud personal. Un nuevo método formativo*, cit., p. 161.

⁶³ R. GUARDINI, *Cartas sobre autoformación*, cit., p. 69.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 69.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 70.

⁶⁷ E. LÉVINAS, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca 2002, p. 25.

el acervo de la realidad”⁶⁸, en una palabra, son generosas con los demás, evitando caer en un egocentrismo.

Se puede decir que “entregarse a hacer el bien en común supone generosidad, olvido de sí, capacidad de consagrar la vida a una tarea sacrificada”⁶⁹, que es fecunda, pues se vive en el nivel 2 de la realidad, donde el sacrificio no se entiende como mero aguante, sino un verdadero compromiso y fidelidad a lo que se desea, para poder crear relaciones estables y fecundas.

Para finalizar, López Quintás asegura que no hay ni una sola acción auténticamente creativa que no lleve en su base una dosis de generosidad; por ejemplo, el deporte, si carece de generosidad, degenera rápidamente en mera competición, tomando al contendiente como medio para los propios fines (ganar prestigio, dinero, honores, etc.). O, en el amor entre una pareja, si se le quita la generosidad, se reduce súbitamente a mero erotismo, dando lugar a solo un intercambio de intereses y no se crea una unidad verdadera⁷⁰. Por lo tanto, si la persona es generosa, orienta su vida a fundar encuentros que lo ayudan en su desarrollo y también al de los demás.

4. Conclusión

Al analizar los valores que subyacen en la noción del encuentro, por medio de las reflexiones filosóficas de Alfonso López Quintás, se concluye que, gracias a que las personas asumen los valores en su vida, transfiguran su existencia y son capaces de crear formas de unidad llenas de sentido. Esto deriva en tres ideas conclusivas.

En primer lugar, desde la perspectiva quintasiana, los valores no deben ser impuestos, sino descubiertos a través de la experiencia. Los valores transfiguran la vida de la persona y de quienes la rodean, pues al asumirlos los convierte en virtudes, que son hábitos que la acompañan en su vida. En el pensamiento quintasiano se hace énfasis en que la vivencia de los valores empieza ya desde el nivel 2, que es el del encuentro, pero se va perfeccionando cuando la persona se eleva al nivel 3, que es el de la ética o segunda naturaleza del ser humano.

Por otra parte, existen varios valores que subyacen en la noción del encuentro. En este artículo se ha querido abordar aquellos que son más

⁶⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Cuatro filósofos en busca de Dios. Unamuno, Edith Stein, Romano Guardini, García Morente*, cit., p. 34.

⁶⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El espíritu de Europa. Claves para una reevangelización*, cit., p. 12.

⁷⁰ A. LÓPEZ QUINTÁS, *La cultura y el sentido de la vida*, cit., p. 61.

cercanos: respeto, la disponibilidad, la confianza y la generosidad. La descripción de cada uno detalla cómo afecta a la vida de la persona y de los demás. Sin embargo, quedan pendientes de analizar algunos otros que también están vinculados, como son: fidelidad, responsabilidad, simpatía, agradecimiento, sencillez, tolerancia y cordialidad.

Los valores abordados en este trabajo orientan a la persona a fundar formas creativas de encuentro, pues cuando una persona es respetuosa, acepta las demás realidades como son, no las trata como medios, sino fines. Además, si tiene una actitud de disponibilidad, es capaz de abrirse a los otros e incluso vivir otros valores como la empatía, la solidaridad, etc. Si la persona conjuntamente asume el valor de la confianza, entrega de manera genuina quién es, deja al descubierto parte de su intimidad, pero sabe que puede ser acogido por el otro, así como también lo hace cuando el otro le confía algo. Finalmente, se es generoso en cuanto que uno no gana cosas materiales, pero sí en la calidad de vida personal al abrirse a los demás.

Por lo tanto, se puede decir que las condiciones para que se dé el encuentro, desde la perspectiva ético-antropológica de López Quintás, están relacionadas con la vivencia de ciertos valores que transfiguran la vida de las personas y facilitan la apertura al otro para formar con ellos verdaderos ámbitos de encuentro que conlleva a lograr un crecimiento personal y una vida plena.

Bibliografía

- BUBER, M., *Yo y Tú*, Ediciones Nueva Visión S.A.I.C, Buenos Aires 1982.
- BUGANZA, J., “Rasgos fundamentales de la ética clásica de la virtud”, en *Veritas*, 26, (2012), pp. 125-243.
- DE MIGUEL, R., *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Sáenz de Jubera, Hermanos editores, Madrid 1897.
- EBNER, F., *La Palabra y las realidades espirituales*, Caparrós Editores, Madrid 1995.
- GARCÍA PAVÓN, R., *Alfonso López Quintás: la mirada de la alegría y el peregrinar a la Gracia en el encuentro*, en Á. Sánchez-Palencia, *El mundo como unidad de fuentes de sentido*, Madrid 2021, pp. 97-109.
- Guardini, R., *Cartas sobre autoformación*, Librería Emmanuel, S.R.L., Buenos Aires 1984.
- , *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1999.
- KANT, I., *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Gredos, Barcelona 2009.
- LÉVINAS, E., *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca 2002.
- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Cuatro filósofos en busca de Dios. Unamuno, Edith Stein, Romano Guardini, García Morente*, Rialp, Madrid 2003.
- , *Descubrir la grandeza de la vida. Una vía de ascenso a la madurez personal*, Desclée de Brouwer, España 2009.
- , *El arte de leer creativamente*, Stella Maris S.L., Barcelona 2014.
- , *El conocimiento de los valores*, Verbo Divino, Navarra 2000.
- , *El encuentro y la plenitud*, Claretianas, Madrid 1990.
- , *El espíritu de Europa. Claves para una reevangelización*, Unión Editorial, Madrid 2000.
- , *El logro de la plenitud personal. Un nuevo método formativo*, TeenSTAR, Santiago de Chile 2012.
- , *El poder transfigurador del arte*, Puerto de Palos, S.A., Buenos Aires 2006.
- , *El secreto de una vida lograda. Curso de Pedagogía del Amor y la Familia*, Palabra, Madrid 2004.
- , *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid 1999.
- , *La cultura y el sentido de la vida*, Rialp, Madrid 2003.
- , *La ética o es transfiguración o no es nada*, BAC, Madrid 2014.
- , *Manual de formación ética del voluntario*, Rialp, Madrid 1998.
- , *Vértigo y éxtasis. Una clave para prevenir las adicciones y vivir con plenitud*, Rialp, Madrid 2006.
- MARCEL, G., *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires 1964.
- , *Homo Viator*, Sígueme, Salamanca 2005.
- SCHELER, M., *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Caparrós Editores, Madrid 2001.